

## LA VIDA SOCIAL DE LOS CREYENTES

Romanos 13: 1-14

Versículo clave: 13:12 "La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz."

¿Cómo podemos tener una vida cristiana victoriosa? El apóstol Pablo nos da tres secretos para tener una vida victoriosa. Nos alienta a someternos a las autoridades gubernamentales y a amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos y vestirnos con el Señor Jesucristo mientras esperamos pacientemente la Segunda Venida de Jesús. El centro de la historia es la venida de Jesús como la máxima autoridad de la humanidad. Mientras tanto, nos instruye a mantener nuestro deber cívico y a practicar nuestra ética cristiana del amor y el alto principio moral en nuestra sociedad. Creemos que el bien ganará al mal. Aunque nuestra ciudadanía permanente está en el cielo, debemos cumplir la ley y pagar impuestos para que nuestro gobierno pueda funcionar. Nadie gana en un mundo caótico. Dios quiere que cumplamos la ley mientras continuamos nuestro viaje de peregrinos a la ciudad de dios. Que Dios nos bendiga para dejar de lado las obras de la oscuridad y vestirnos las armas de la luz. Oro que Dios nos bendiga para que despertemos de nuestro sueño y prediquemos el mensaje de amor a las almas perdidas en los campus universitarios.

### PARTE I. PRESENTACIÓN A LA AUTORIDAD (1-7)

Mire el versículo 1. "Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas". Aquí, el apóstol Pablo establece el principio de que debemos someternos a las autoridades. ¡Este es un principio muy difícil para las personas modernas! Esto parece ser extraño. Algunos jóvenes creyentes dicen: me someto solo a Dios ¿por qué debemos someternos a las autoridades? Bajo el sistema democrático, cualquiera puede desafiar a las autoridades yendo a los tribunales. Sin embargo, esta es la opinión del apóstol Pablo del gobierno bajo el Imperio Romano. La adoración al emperador era común bajo el dominio romano. ¿Por qué dijo pablo, que todos deben someterse a las autoridades de gobierno? Los hombres caídos quieren ejercer autoridad sobre los demás. Algunas personas quieren ejercer su autoridad sobre sus perros. Pero no quieren someterse a la autoridad de otros. Someterse a otra persona, especialmente a las autoridades, puede ser lo más difícil de hacer. Especialmente el pueblo de Israel consideraba la

sumisión a las autoridades romanas como un acto suicida o como una rendición al mundo malo. Prefieren utilizar el terrorismo contra el gobierno romano. Prefieren resistir hasta que no quede ninguno de ellos. Prefieren destruir las casas antes que pagar impuestos al gobierno romano. Pero Pablo quería establecer el principio de cómo tratar con las autoridades, también necesitamos un principio bíblico de cómo tratar con las autoridades del mundo.

En el versículo 1, Pablo aconseja a los cristianos que se sometan absolutamente a las autoridades. Su enseñanza nos sorprende. Pero cuando estudiamos la Biblia, este principio no es exclusivo de esta epístola. En todas las epístolas repite el mismo principio. 1 Timoteo 2: 1,2 nos insta a orar por los reyes y todos los que tienen autoridad. 1 Timoteo 2: 3 dice: esto es bueno y agrada a Dios nuestro salvador y Tito 3:1 nos dice que estemos sujetos a los gobernantes y autoridades. 1 Pedro 2:13, 14a nos dice que nos sometamos "Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores,".

En primer lugar, debemos someternos a las autoridades porque están bajo el gobierno soberano de Dios. La última parte del versículo uno dice: "las que hay, por Dios han sido establecidas." La opinión de Pablo sobre el estado era que las autoridades fueron establecidas por Dios. Esa es la razón por la que tenemos que someternos a ellos. Esta idea se remonta al Antiguo Testamento. Cuando el pueblo de Israel se negó a ser gobernado por Dios directamente y exigió un rey para ellos, Dios ungió al Rey Saúl para que lo gobernara por él. Dios usó al Rey Saúl como su instrumento para gobernar a su propio pueblo. Al principio fue un buen rey, pero luego no siguió el camino de Dios y más tarde se convirtió en un rey dictador. Si era un buen rey o un mal rey, la gente tenía que someterse a su autoridad. Como sabemos, el rey Saúl cazó la vida de David. Aunque David tuvo muchas oportunidades de matar al Rey Saúl, le salvó la vida. ¿Por qué? Él dijo en 1 Samuel 26: 9, "Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente?" David consideró al Rey Saúl como ungido de Dios reconociendo que su reinado fue establecido por Dios. Del mismo modo, Pablo creía que el Imperio Romano era un instrumento divinamente ordenado para salvar al mundo del caos. Pablo vio que el Imperio Romano estaba en manos de Dios.

Cuando miramos alrededor del mundo, los principales problemas surgen de los gobiernos de cada país. No hay pueblo que no tenga quejas del gobierno de su país. Pero al ver esta palabra, el gobierno es establecido por Dios para el pueblo. El gobierno es bueno para proteger a su gente. Cuando el Imperio Romano conquistó el mundo de la época, la gente solo pensaba en la crueldad de las autoridades romanas. Pero detrás de escena, Dios planeaba enviar a los mensajeros del evangelio a todo el mundo a través de los caminos romanos, que se extendían desde Roma a todos los demás países y desde todos los demás países a Roma. Por lo tanto, el pueblo de Dios debe creer firmemente en la soberanía de Dios.

En segundo lugar, someterse a las autoridades porque para quienes hacen lo correcto las reglas no causan terror. Miren los versículos 3-5. Las reglas no causan terror para los que hacen lo correcto, sino para los que hacen mal. Las autoridades son servidores de Dios para hacer el bien. Ellas sirven a los propósitos de Dios. Esta es una razón práctica para someternos a las autoridades. Si una persona con su vehículo se pasa un alto, va a tener temor si un agente de tránsito se le acerca.

En tercer lugar, debemos someternos a las autoridades por conciencia. Miren el versículo 5. “Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.” Nuestra conciencia sufre mucho cuando hacemos mal. La conciencia culpable atormenta nuestra alma cuando hacemos mal. Es fácil para nosotros temer a las autoridades sin una razón obvia. Pero no debemos temerles. En cambio, debemos orar por ellos y trabajar duro haciendo lo correcto. Entonces estamos libres del miedo a las autoridades. ¿Cuál es la mejor manera de atender a las autoridades? Esto se debe hacer también desde el aspecto material. Mire el versículo 6. “Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo.” También es por eso que se pagan impuestos, porque las autoridades son siervos de Dios, que dan todo su tiempo para gobernar. Aquí aprendemos que pagar impuestos es nuestra forma de decir gracias por las autoridades. ¿Cuál es otra forma de mostrar nuestro agradecimiento a las autoridades? Desde nuestra moral. Miren el versículo 7 “Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.” En las redes sociales y en el internet se encuentran muchas críticas y faltas de respeto a nuestros líderes. Pero debemos respetarlos y mostrar nuestro apoyo moral para que puedan gobernar la nación con un buen liderazgo.

¿Pero cuáles son los límites en nuestra sumisión a las autoridades seculares? Hechos 4:19 dice: “Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios;” Cuando nos vemos obligados a renunciar a nuestra fe en Dios, debemos levantarnos y obedecer a Dios en lugar de a las autoridades mundanas. En Daniel 3, tres jóvenes, Sadrac, Mesac y Abednego, se negaron a adorar a los ídolos establecidos por el rey Nabucodonosor, aunque se sometieron a su autoridad. Dijeron en Daniel 3: 17-18, “He aquí nuestro Dios a quien servimos puede libranos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.” Se sometieron a la autoridad del rey, pero obedecieron a Dios. Entonces Dios anuló el orden del rey al salvarlos del horno ardiente. Esto muestra que Dios está por encima del rey. Ellos tenían una fe muy valiente. Esto muestra una pauta clara cuando las autoridades nos desafían a adorar a los ídolos. Aparte de eso, debemos someternos a las autoridades gubernamentales. Recordemos que

sumisión no significa que pertenecemos a las autoridades. Enfrentamos muchas formas de autoridades mientras vivimos en este mundo. Cada familia puede tener paz cuando los niños respetan la autoridad de sus padres. Nos guste o no, los padres son padres. Debemos respetar la autoridad de nuestro jefe en nuestro lugar de trabajo. No debemos generar chistes sobre nuestro jefe. Los estudiantes deben respetar la autoridad de sus maestros en el aula. También debemos respetar la autoridad espiritual en nuestra iglesia. Cuando lo hacemos, agradamos a Dios.

## PARTE II. LA OBLIGACIÓN DE AMAR (8-10)

Miren el versículo 8. “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.” Hay dos tipos de deudas aquí. La primera es la deuda como el pago con tarjeta de crédito. Esto significa que necesitamos un saldo cero en nuestra deuda de la tarjeta de crédito. Pero las compañías no quieren que paguemos el saldo para cobrar altos intereses. Debemos pagar la deuda porque nos agobiará más tarde. La segunda es la deuda de amarse unos a otros. Hay una deuda que deberíamos continuamente. En este versículo, "deuda de amar" significa la obligación de amar a los demás. Viviendo en este mundo, tenemos muchas cosas que hacer. Algunos deben estudiar mucho. Algunos deben prepararse para su boda. Pero primero debemos cumplir con nuestra obligación de amar a los demás. Debemos amar a nuestros hermanos, a nuestra nación y al pueblo de Dios como nuestra obligación. El amor es el emblema de que somos personas de Dios. Jesús dijo en Juan 13:35 “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” Jesús amó a sus discípulos hasta el final. Jesús amaba a todo tipo de personas. El amor comienza desde nuestro prójimo más cercano. Si no podemos amar a nuestro prójimo más cercano, no podemos amar a nadie. Verdaderamente el amor hace la diferencia. Pero los hombres pecadores no pueden cumplir con esta obligación de amor. Entonces, aquellos que están en Cristo deben aprender cómo vencer su egoísmo y cómo cumplir con su obligación de amar a los demás. Esta es la razón por la cual Pablo citó solo la segunda parte de los Diez mandamientos que están relacionados con nuestros vecinos. Leamos los versículos 9 y 10. “Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.” Si odiamos a los demás, nos convertimos en perdedores. Pero si amamos a nuestros vecinos como a nosotros mismos, somos ganadores. Cumplir nuestra obligación de amar a los demás es una batalla espiritual. Amar a los demás no es una opción, sino una obligación. Cuando

cumplimos nuestra obligación de amar a los demás, nos sentimos realmente bien, sintiendo que ganamos una victoria espiritual y que agradamos a Dios.

### PARTE III. VISTIENDO LAS ARMAS DE LA LUZ (11-14)

Miren el versículo 11. “Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.” Todo tiene un principio y un final. Debemos ser muy sensibles a los signos de la actualidad. Aquellos que entendieron la llegada de la era de Internet se convirtieron en millonarios. De la misma manera debemos entender el tiempo presente como Dios y ser las personas que están esperando que el Señor venga. Sabemos que la culminación de la historia humana es la segunda venida de Jesucristo. El tema más controvertido entre los cristianos es la fecha de la venida de nuestro Señor. Por supuesto, este es un tema muy delicado. Varias personas predijeron la fecha y se avergonzaron cuando no ocurrió. Siempre ha habido algunos cristianos extraños que intentan fijar la fecha de la venida de Jesús. Pero la Biblia no nos dice cuándo vendrá. Si supiéramos cuándo vendrá, muchos caerían en pecado y se arrepentirían unas horas antes de su venida. Entonces Dios no nos dijo cuándo vendrá. Nadie sabe cuándo vendrá, ni siquiera Jesús mismo. Nadie sabe cuándo vendrá. Es porque Dios ha establecido la hora y la fecha por su propia autoridad. (Hch. 1: 7; 1 Ts. 5: 1)

La frase, "conociendo el tiempo", en el versículo 11 significa que debemos tener una visión profética. No debemos tener miedo porque el mundo es malo. No debemos desesperarnos porque estamos en situaciones humanas desfavorables. Más bien debemos tener ojos espirituales para ver lo que Dios está haciendo en este momento. Pablo instó a los efesios, que habían vivido en un mundo caótico, a ver el mundo con los ojos de Dios. Efesios 1:18 dice: "alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos." Aprendemos que debemos despertar espiritualmente y vivir como hijos de luz siguiendo el ejemplo de Jesús. Vamos a leer el versículo 12. “La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.” Nuestra actitud debe ser la actitud de batallar. Los que van a la guerra necesitan ropa y armas adecuadas. A los que van a la batalla espiritual Dios les da todo lo que necesitan, sólo necesitamos usarlo. Vistámonos las armas de la luz, el apóstol Pablo nos dice cómo Miren el versículo 13: “Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,” Demos gracias a Dios que nos llena de su poder y restaura la imagen de Jesucristo en nosotros por medio de su Espíritu Santo. Vamos a leer el v. 14: “sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.” Cuando somos guiados por el Espíritu

Santo, recuperamos la imagen de Jesucristo. Oro que nos vistamos de las armas de la Luz y vivamos una vida victoriosa en la sociedad que Dios nos permite vivir.